

LA CORRESPONDENCIA ILUSTRADA

PRECIOS DE SUSCRICION

	MES	TRI- MESTRE	SE- MESTRE	AÑO
Madrid.....	2'50 rs.	7 rs.	14 rs.	28 rs.
Provincias.....	"	8 "	16 "	32 "
Portugal.....	"	10 "	20 "	40 "
Extranjero.....	"	10 "	20 "	40 "

En los puntos donde no tenemos correspondientes se hará la suscripción directamente, remitiendo a esta administración en libranza o sellos de franqueo el importe, por adelantado.

Anuncios, á 3 reales línea.

AÑO I.

Miércoles 19 de Mayo de 1880

Núm. 7.

NÚMERO SUELTO, MEDIO REAL

LOS PEDIDOS SE DIRIGIRÁN Á LA ADMINISTRACION
CALLE DE LUZÓN, NÚMERO 6, MADRID
Y AL CENTRO DE SUSCRICION, CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 11

PRECIOS DE SUSCRICION EN ULTRAMAR

	TRIMESTRE	SEMESTRE	AÑO
Cuba y Puerto-Rico...	0,80 pfs.	1,50 pfs.	2,50 pfs.
Méjico.....	0,80 "	1,50 "	2,50 "
Buenos-Aires.....	0,80 "	1,50 "	2,50 "

En los demás puntos de América los señores correspondientes fijarán el precio, según los gastos de transporte y las oscilaciones de los cambios.

Anuncios, á 3 reales línea.

CRÓNICA GENERAL

Inglaterra tiene el primer comercio del mundo: instituciones parlamentarias admirables, libertad de imprenta completa, una marina colosal, tolerancia religiosa, cultura sin igual. Entre todas estas cosas buenas, tiene Inglaterra una cosa mala: las carreras de caballos.

Y se dijo un ministro:

—Imitemos á Inglaterra; y, como soy conservador, dejaré á un lado el comercio, las instituciones, la libertad y la cultura inglesa. Tomemos las carreras de caballos.

Y el hipódromo fué hecho.

Y después de tan grande obra, el ministro descansó.

Y ahora tenemos una institución cuyo objeto es deformar á los hombres, inutilizar á los caballos, gastar el dinero de los contribuyentes y jugar escandalosamente á la luz del día y con aplauso del gobierno á esa ruleta inmensa que se llama el hipódromo.

Veintidos millones de reales y aún más se habían recaudado para los infelices inundados de las provincias de Levante.

Ellos no han visto todavía más que una parte de esa suma.

Sería injurioso suponer que esos millones no llegaran á su destino, pero es lícito que pensemos que cuando la caridad no es oportuna, no es caridad.

Si el santo que dió la mitad de su capa al pobre que se moría de frío le hubiese dicho que se esperase hasta el mes de Agosto y que entonces se la colocaría entera sobre los hombros, el pobre se habría reído del santo.

Ha tenido lugar en Huesca una escena digna de Shakespeare. Imaginaos un cementerio, y allí uno, dos, tres sepultureros de téticas miradas, como dijo el poeta. Imaginaos el cielo, las tumbas, la sombra de los cipreses, los muros, coronados por una bandada de cuervos clericales. Imaginaos que se cava una fosa, no para enterrar á un muerto, sino para desenterrarlo. ¿Para qué se quiere ese pobre despojo que apaciblemente se transformaba en el gran laboratorio de la naturaleza? ¿Se ha cometido algún crimen en la persona del muerto? ¿Van los doctores á buscar en sus entrañas putrefactas el veneno, la herida, la huella espantosa del delito?

Nada de eso. Se trata de un cadáver que cuando no lo era demostró opiniones heréticas.

O lo que es lo mismo, el muerto no había dicho esta boca es mía; pero un pariente se encargó de decir algo que comprometiese el buen nombre del difunto. El verdadero hereje era, pues, el vivo; pero la Iglesia, en su infalible sabiduría, dispone que en estos casos se desentierre al muerto para que pague las picardías del vivo.

Era el muerto una mujer; pero el diablo ha hecho más de una vez heresiarcas á las mujeres. Eva fue el primer hereje.

De aquí la escena del cementerio, el escarbar el suelo, el apestar la atmósfera, el remover de un lado para otro los huesos humanos.

Por lo demás, no encuentro nada de particular en el caso. En otros tiempos se hacía más: se quemaban los despojos de la tumba, se colgaban en los patibulos de piedra, se les entregaba á la



Ayuntamiento de Madrid. LECCION DEL LORO.—POR D. R. MADRAZO.

voracidad de las fieras, todo ello después de leerles la sentencia condenatoria, que supongo les importaría una higa.

Lo notable es, que el gobierno ha aprobado el acto; ha permitido la violación de esa tumba. Verdad es que los cánones lo ordenan. Los cánones de la India ordenan también el piadoso acto de dejarse aplastar por la rueda del carro de un dios. Los cánones del África central, prescriben como cosa grata a los dioses, el comerse los prisioneros, lo que no impide que nos burlemos de esas prácticas piadosas.

Circunstancias atenuantes del hecho
La mujer desenterrada era pobre.

Si hubiera sido general mason, duque Volteriano, millonario suicida, ya sería otra cosa: tendría un buen sepulcro de bronce ó púrpura bajo las bóvedas de alguna santa iglesia.

Y á propósito. Cuando muchachos, se nos enseñaba algo que decía:

«... Enterrar á los muertos.»

Ahora la autoridad eclesiástica vuelve al revés el Catecismo, y cuando así lo hace, razones tendrá para ello. A los profanos no nos toca en este asunto otra incumbencia que la de taparnos las narices.

Pero no bastaba un muerto, y ahí está otro, en Sartajada, que no quiere enterrar el señor cura del pueblo.

Y en este caso hay que darle las gracias á ese señor cura, porque si hubiese permitido su entierro quizá pronto habría que desenterrarlo.

Y aquí ya no se trata de un hereje.

Don Ramon Arroyo y Valdés era católico ó hijo de confesión del padre Manterola, aquel padre que hablaba tan bien en las Constituyentes, se batía tan bien en el Norte, y cobraba tan buenos cuartos en una parroquia de Madrid.

Ser católico ó hijo de confesión de Manterola, es miel sobre hojuelas; pero ni por esas.

Se trasladó el buen señor á Sartajada, como quien dice á la Abisinia, á fin de restablecer su salud, y dejándose olvidado en Madrid al padre Manterola, y apenas murió, le cerró las puertas del cementerio, hasta que acreditase que, en efecto, aquel famoso sacerdote era su confesor, cosa imposible de hacer en el breve tiempo que tarda un cadáver en descomponerse, porque la naturaleza no está de acuerdo con los Cánones, y procede como si tuviese en el cuerpo al mismísimo Lutero.

RAFAEL GINARD DE LA ROSA.

LAS ESTACIONES

PRIMAVERA.

Nubes de azul, de púrpura y de oro;
canciones, mariposas, flores bellas;
amor inmenso; brisas perfumadas;
aromas de azahar; verdes praderas;
naves de plata y luz; y placer y risas;
lozanas y brillantes arboledas;
golondrinas, aromas, ruiseñores;
altares adornados de azucenas;
entusiasmo, colores, alegría;
madrigales, idilios, dulces églogas.
¡Oh primavera! ¡Noche de esponsales
de la hermosa y feliz naturaleza!

VERANO.

Nubes de fuego, de topacio y grana;
noches deslumbradoras y serenas;
aire inflamado, nardos y jazmines;
trovas al pie de la andaluza reja;
espigas que parecen arrancadas
de un estuche de Marzo ó de Ansoarena;
los grandiosos conciertos del Retiro;
ojos y corazones que chispean;
Biarritz, San Sebastian, Baden y Mónaco;
helados, mecedoras y verbenas.
¡Volcánica estación, tú siempre has sido
el imperio del sol y las estrellas!

OTOÑO.

Nubes de nácar, de amatista y ópalo;
campos llenos de sombras y tristezas;
vinos de perlas, de oro y de rubies
que en las brillantes copas centellean;
cipreses, luto, fúnebres campanas;
vientos que arrastran lágrimas y quejas;
el régio Coliseo; los laureles
que alcanzan los dramáticos poetas;
árboles que parecen esqueletos;
nidos abandonados; hojas secas.
¡Oh estación de las arpas alemanas,
de las vides, las tumbas y las nieblas!

INVIERNO.

Nubes de plomo, de violeta y ámbar;
aquilones, relámpagos, tormentas;
montañas coronadas por las nieves;
aves calladas, tenebrosas selvas;
pobres desnudos, pálidos y yertos;
bailes, tertulias, esplendentes fiestas;
el rumor de la lluvia en los cristales;
el hogar con sus cuentos y leyendas;
lechos desahogados; llanto y frío;
estufas, pieles, palcos, carretelas.
¡Oh invierno, fiel espejo de la vida,
estación de dolores y tragedias!

MANUEL REINA.

¡AL SANTO! ¡AL SANTO!

Madrid no debía formar parte de lo que llamamos *vale de lágrimas*. Madrid es el paraíso de la tierra. No hay semana sin un día de regocijo. ¿Se anuncia la paz? colgaduras en los balcones; ¿se muere un personaje? músicas y formaciones; ¿se conspira? la gente á la calle; ¿se inauguran la temporada de toros ó las corridas de caballos? todo el mundo á divertirse.

Hoy nos corresponde festejar al patron de esta villa. Vámonos á la pradera por el camino de costumbre.

En la Puerta del Sol.—¡Al Santo! ¡Al Santo! gritan desahogado los conductores de omnibuses y los caleteros, que aún conservan, como recuerdo histórico, las caleas que ocuparon con tanta distinción los personajes que nos describe el sainetero D. Ramon de la Cruz en *La casa de Tócame Roque* y en *Los bandos del Acapiés*.

Pero la verdad es que las majas y majos, ese tipo característico que tanto ha dado que hablar, ha desaparecido, al saber, sin duda, que nacían los progresistas.

Grupos de más de cien personas se avalanzan á los coches que entran por la calle Mayor y conquistan á palos sus asientos; los conductores ponen alegre su moletuda cara porque ha llegado la ocasión de hacer su agosto y de colocar algunas monedillas falsas que, á fuerza de trabajo, se han proporcionado para estos días. Los omnibuses se llenan en dos minutos, y arrancan á fuerza de palos que, en honor del Santo, regala el postillon á los pobres caballos.

Una mujer muy sofocada.—Rosa, no me des el día; si ves al valenciano, que pague y... ya me entiendes. Tú, Nicanora, no te pierdas como el año anterior, que tuvo que andar en danza hasta el de la ronda secreta.

—No tenga Vd. cuidado, madre, que aunque me perdiera, no habría ningún mal resultado... gracias á Dios.

—¡Eh, al Santo, señorito!

—¿Cuántos asientos hay?

—Dos; pero pueden Vds. entrar los siete.

—¡Manolo! ¡No vienes?

—Chica, estoy *arrancado* sin una peseta.

—Y te apuras, teniendo aquí á tu Maruja, á quien la has dado lo tuyo y lo ajeno.

—Toma esos pendientes (quitándose los rápidamente), y empujalos en la casa más inmediata.

—¡Adios, D. Bonifacio! ¡No decía Vd. que este año con el descuento tan inhumano los empleados no irían á la romería?

—Si, señor, pero como va durando tanto el maldito descuento, he tenido que agarrarme á otra cosa además del destino, distrayendo dos horas del servicio.

Son las tres de la tarde. Estamos en la pradera.

¡Qué ruido, qué animación; cuánto escabèche, cuánta música, cuánta agua de color de vino, cuántos santos de barro con cara de vírgenes y cuántas vírgenes que no lo parecen.

Vámonos á la ermita y entremos, á un á costa de dejar el faldón de la levita entre los codos de la multitud, ó el reloj entre las manos de algún vecino... del Saladero.

De una mirada he recorrido todo el pequeño espacio de la casa del santo labrador. Nadie pide con fervor una buena cosecha. En el rincón de la derecha tres estudiantes hacen cálculos sobre la manera de gastar las últimas cuatro pesetas; al izquierdo dos familias que se encuentran por casualidad todos los años, hablan como si estuvieran merendando. En el centro un grupo de gente descansa de las fatigas del día; otros han buscado la sombra en aquel sitio. Burlando la vigilancia de su mamá, está la niña de veinte Mayos haciendo protestas de cariño á un joven barbudo, que la promete arreglar los papeles antes de que termine el verano; niños que lloran; un constitucional con cara de paciencia; tres conservadores con la merienda debajo del brazo; dos centralistas implorando la *fusión* y varios demócratas pidiendo al santo la *gorda*. He aquí el cuadro que se ha presentado ante mi vista en la media hora que estuve en la ermita.

Son las seis de la tarde. El santo no ha sido apedreado. La pradera está en todo su apogeo. El ardiente Febo huye al otro polo escandalizado del tumulto que promueven los romeros; sus rayos brillan opacamente sobre las acaloradas cabezas de la multitud. Las diminutas campanillas de la iglesia extienden sus penetrantes sonidos hasta los confines de Carabanchel bajo los vendadores gritan: ¡Rosquillas del Santo! ¡Chuletas del Santo! ¡Acellanas, naranjas y aceitunas del Santo! Los *tiros vivos* agitan con vertiginosa rapidez sus caballos; las parejas, abrazadas como si se despidieran para hacer un largo viaje, danzan con gran seriedad al son de una música que no se oye. Los *fenómenos* se agitan. Los *vocadores* dicen que va á empezar á trabajar la mujer que se enrosca la culebra, el hombre que se come las ratas y el niño de las tres cabezas, nacido así porque su madre *turo el capricho de comer tres pepinos* y no lo consiguió. Se oye el bombo, el cornetín y el redoblante de la compañía *acorbática*, como reza el cartel; el pajarito saca la buena ventura; los chulos aflan sus navajas; el pordiosero pide; las mozas alborotan; los carruajes atropellan; los chicos riñen; los pollos hacen el oso; unos ruedan la cuesta; otros esperan las sombras de la noche, y entre los que van y los que vienen, el coracero y la criada, el estudiante y la modista, el marqués y la viudita, la amazona y el teniente producen una confusión tan ideal, que constituyen, por decirlo así, el esplendor de la romería y la alegría de la gente.

Regresemos por el *ponton*, que es el camino más corto para nosotros.

El camino no puede contener más seres. Compársales que van denunciando con sus vaivenes el alcohol que se expende en la pradera; mozos y mozas que cantan picarescas coplas; soldados que no llegan á la retreta; inquilinos de casa de vecindad con los *peños* del santo; mujeres con la *chispa* de San Isidro; miles de forasteros encomiando la función; cojos, ciegos y mutilados que sólo aparecen estos días; los dependientes de la tienda de comestibles que han echado en copas y bailes lo que han ahorrado en un mes, gracias á las domésticas, que les miraban á la cara en vez de mirar al *peso*; los señoritos con sus respectivas conquistas; los paletos agarrados de las manos con la boca abierta y vacíos los bolsillos; el cantante con una caterva de chicos; las mamás con las niñas, que llevan su *arreglito* para todo el año; el periodista que va á poner la noticia de última

hora; el pretendiente que ha venido á la Corte aprovechando los trenes baratos, y otra infinidad de gente indefinible, que pasa, como la mayoría, por debajo del viaducto de la calle de Segovia, mirando con recelo por sí á alguno tiene el pensamiento de celebrar el día arrojándose desde lo más alto del tenebroso puente.

R. ESTIRADO.

EXPLICACION DE LOS FIGURINES.

Núm. 1. Cuello y puños «Hernani.»—Se hacen de crespon lisos, guarnecidos de encaje y *plissés* del mismo crespon, adornándolos después con lazos de cinta de faya del color que más agrade.

Núm. 2. Fichú adornado de solapas y *plissés*.—Se montan las solapas en la parte de atrás del fichú, formando tres puntas, sobre una banda de reps (el modelo representa reps de seda de color de salmón) de 65 centímetros de largo por 4 de ancho. Como el reps debe ser doble, entre las dos telas se coloca una tira de linón de armar; en su parte más ancha deberá el fichú tener 40 centímetros, quedando reducido á 30 por los dobles. El nacimiento de las solapas debe ser de 5 centímetros y 17 en su parte más ancha, terminando en el pecho con un lazo de fular de tres lazadas: todas las diferentes partes del fichú van adornadas de un *plissé* de tul de ilusión de 2 centímetros de ancho, y un rizado grueso guarnece el centro del mismo, formando el cuello.

Núm. 3. Visita de faya.—Esta bellísima mantileta va guarnecida de un elegante fleco de pasamanería, enriquecido con almenras de azabache. Sobre el fleco lleva un ancho galon, también de pasamanería, bordado con perla de azabache, y terminado por una cabecita de *guipure*. Lazos de faya con adorno de azabache guarnecen las puntas de la mantileta, y muletillas de pasamanería, con colgantes de azabache, la ciñen en el pecho.

Núm. 4. Camiseta y puños de muselina y encajes.—Esta camiseta está confeccionada de batista, encaje guipur y entredoses estrechos: la chorrera baja en forma de cascada, cerrando en el pecho con un lazo de cinta de faya. Para su formación fijarse en el dibujo.

Núm. 5. Cuello y corbata adornados de encaje irlandés.—El cuello se hace de batista fina, adornando las puntas con encaje irlandés. La parte interior del cuello lleva un rizado de muselina: el lazo y las puntas de la corbata que representa este dibujo, es de crespon de la China de dos colores, azul claro y azul oscuro: las puntas de la corbata van guarnecidas con encaje irlandés igual al del cuello, y además por dos entredoses estrechos, alternando con tiritas bordadas, también estrechas, como indica el dibujo.

MISCELÁNEA

El señor ministro de Hacienda y el señor ministro de la Guerra, han sostenido estos días todo el peso de los debates en el Congreso. Cuantas personas han asistido á esas sesiones, están unánimes en asegurar que ambos lo hicieron bastante mal.

Con lo cual se demuestra lógicamente que el suplicio más cruel es pasarse una sesión, escuchando á Fuente-Fiel y mirando á Cos-Gayón.

El *Mundo Político*, dice que al Sr. Sanchez Bustillo le viene muy ancho el ministerio de Ultramar.

¿Pues hay más qué meterle en cintura?

Ya sabemos á qué atenernos acerca del fin del mundo. Un sabio, fijó la fecha de él para el año 1.999.

Gracias á Dios que ya saben constitucionales y centralistas hasta qué época va á durar Cánovas del Castillo.

Y á propósito: *La Iberia*, publica un artículo que tiene este oportuno epigrafe; *Y sin embargo... esperamos*.

Pues sientese usted, compañero, que hay para rato.

Una mujer cuyo marido la hace sufrir la pena negra, va á consultar á un magistrado sus cuitas.

—Señor juez, oígame usted como si estuviera en el tribunal.

El juez se acomoda en el sillón y cierra los ojos.

—¿Qué hace usted?

—Señora, obedecer.

En las altas horas de la noche, un feligrés intentó despertar de un trabucazo al cura párroco de Cortés (Aragón).

Felizmente, el presbítero tenía el sueño ligero y no pasó del susto consiguiente.

Eso sí: fué episcopal.

En un coche del Congreso ayer pasó por aquí; le rompió con su peso; ¡por eso le conocí!

El número de gracias concedidas por el señor Cánovas del Castillo en los cinco años que lleva de Gobierno, asciende á 1.275.

No se puede ser más gracioso.

El Sr. Retes, va á desempeñar una comisión en Amsterdam y se digna nombrar auxiliares á dos hijos suyos.

Me permito recordar al Sr. Retes que las obras que ha escrito, también le deben la paternidad. Lo digo por si quiere llevarselas de paso.

Noticias recibidas recientemente, anuncian que han sido incendiados varios ingenios en Cuba.

Por lo visto, aquello está que arde.

Tulsiram es el nombre de un atleta indio, de setenta años, quien en una representación dada

en Bombay, redujo á polvo entre sus dedos diferentes conchas y mariscos; puso un coco en la cabeza de un niño, y con un golpe, en apariencia tremendo, rompió la cáscara y esparció el contenido del coco en todas direcciones sin lastimar al niño.

Si el niño hubiera sido Martínez Campos y el atleta Cánovas, de seguro que le mete el coco hasta los sesos.

Ha sido robada la iglesia de Calvarrasa, pueblo de la provincia de Salamanca.

Y según *La Voz Montañesa*, mientras oía misa con su criada en el pueblo de Torres una vecina del mismo, le fueron robadas en su casa doce onzas de oro.

Es decir, que cuando está la gente en las iglesias, roban las casas, y cuando está la gente en las casas, roban las iglesias.

No es mal sistema.

Cuenta con asombro la prensa extranjera, que una señorita inglesa ha pasado treinta horas en el agua sin aparato alguno.

¡Valiente cosa!

Aquí estamos años enteros con el agua en el cuello y maldito si nadie nos hace caso.

El señor obispo de Vitoria, ha prohibido en una pastoral dirigida á sus feligreses, la lectura de *El Irurrat-bat*.

Para corresponder cortésmente á esta prueba de afecto, el periódico bilbaíno debe prohibir á sus suscritores la lectura de la pastoral.

Y Cristo con todos.

Recomendamos á nuestros lectores la obra que con tanto éxito viene publicando la casa editorial de la viuda de Rodríguez, la *Historia de la Humanidad*, por F. Laurent, traducción de los señores D. Nicolás Salmerón, D. Angel Fernandez de los Ríos y D. Tomás R. Pinilla. Edición ilustrada.

CHARADA.

Con una *prima*, hermosa
como el *primera*.
Jugué noches pasadas
á los *dos-tercia*:
—pierdes me dijo;
—¿que tenéis los *dos-tercia*?
fama de *pillós*.

(La solución en el número próximo.)

Solución á la charada del número anterior.
CA-RA-VE-LA.

EL BIGAMO

DRAMAS DEL ADULTERIO
POR JAVIER DE MONTEPIN

(Continuación.)
cuya extraña y espléndida beldad, le parecía sospechosa. Ella temió, en fin, que Hilda, dominada sin quererlo por los instintos innatos de su raza, no supiese ocultar las precoces aspiraciones que quizás fermentaban en ella, y llevase involuntariamente la zozobra en el alma cándida y tierna de Diana.

Por fin, Diana é Hilda, se separaron sollozando. La señora de Saint-Gildas, para consolar un poco á estos pobres corazones, prometió á Diana, que Gilonne é Hilda vendrían cada año á pasar algunos días á la casita de los bordes del Marne. Esta promesa, no enjugó las lágrimas, pero las hizo menos amargas.

En esta época, fué cuando la ex-nodriza y su hija se instalaron en la bohardilla de la calle de San Honorato, en donde nosotros las conocimos desde el primer capítulo de esta historia.

Después de haber escuchado el rápido relato de Hilda, Gerardo de Noyal, preguntó varias cosas á la joven, y al oír sus respuestas, notó, no sin sorpresa, la relación extraña que existía entre su carácter y el suyo. Se hubiera creído que ambos constituirían dos almas juntas, animadas de los mismos deseos, de iguales aspiraciones, de idénticas esperanzas....

Hilda, como Gerardo, tenían sed de poder y de oro. Ella soñaba como él, la riqueza infinita, la dominación sobre todas las cosas, casi un imperio.... Ella se sentía arrastrada, como el tambor, á las ciencias ocultas de las que el azar había puesto en sus manos los primeros elementos bajo la forma de un libro.

—¡Hilda!—exclamó él—nosotros hemos sido creados el uno para el otro. Yo cierro los ojos deslumbrado, casi cegado, ante el por venir inaudito que nos es reservado. Estas ciencias misteriosas que hacen del hombre el rival de Dios mismo, puesto que ellas ponen á su disposición un poder casi igual al del Rey de los reyes, nosotros las estudiaremos juntos; juntos descubriremos la palabra del gran problema, y del mismo modo que nos dividiremos deseos del oro, nos compartiremos el cetro del mundo.

Fascinada por este entusiasta, cuya sonoridad disimulaba su vacío, Hilda escuchaba pálida y muda, alterada en las más profundas interioridades de su ser.

Ya para ella no existía la triste mansión donde se decían tales cosas. Un dorado velo de rayos de sol cubría aquellas desnudas paredes, sobre las que innumerables m series habían dejado huellas inmundas. Todo se absorbía, todo desaparecía, todo se borraba en su espejismo fantástico.

Algunos bozotos, anunciando el despertar de Gilonne, pusieron fin al diálogo de los jóvenes iluminados, reemplazando bruscamente la poesía por la prosa, la ilusión por la realidad.

Se convino que las dos mujeres, una ó dos horas más tarde, se pondrían en marcha hacia la casa de la condesa de Saint-Gildas, y de todos modos, ó en cualquier caso al tercer día se hallarían de vuelta en París.

Hilda tendió al joven su mano fría y delicada. El caballero apoyó sus labios sobre ella, y salió diciéndose á sí propio que estaba locamente enamorado, enamorado hasta el punto de atreverse á dar su nombre á la joven bastarda de padre desconocido.

(Se continuará.)

MADRID.
IMPRENTA DE EUGENIO BETETA
Santa Polonia, núm. 9.

HIPÓDROMO DE MADRID



—Es Vd. el ministro.
—Soy el portero animal.
—Pus queremos ver el pisto desde el sitio principal.



En la primera carrera el jockey se reventó. No he visto caída más buena desde que Arsenio cayó.



Redactor de La Esperanza y aficionado al motín, por estar siempre en la danza no tengo ni peluquin.



Sin miedo á los inspectores he ganado dos mil duros. En la ruleta, señores, se ganan con más apuros.



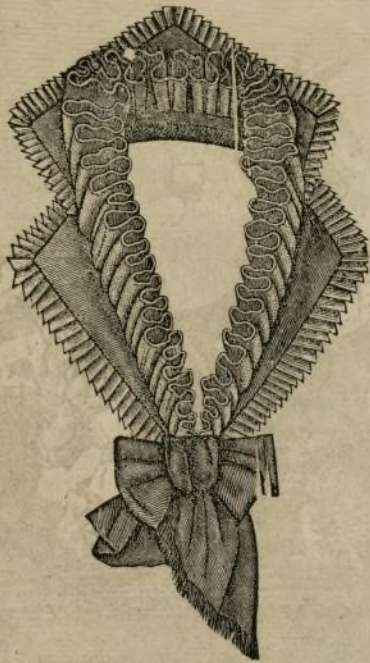
—¿Quién hizo el Hi-po...
—El conde.
—¿De qué le hizo?
—De la nada y con la eficacia de su palabra.
—¿En cuántos días?
—En los que le dió la gana.
—¿Para qué sirve?
—Esa respuesta dijo Vd. que la aprenderíamos prácticamente.



—¿Qué, no trabajas, Juanito?
—¿A dónde? si no hay manera.
—Desde que existen carreras te has vuelto un solemne piyo.



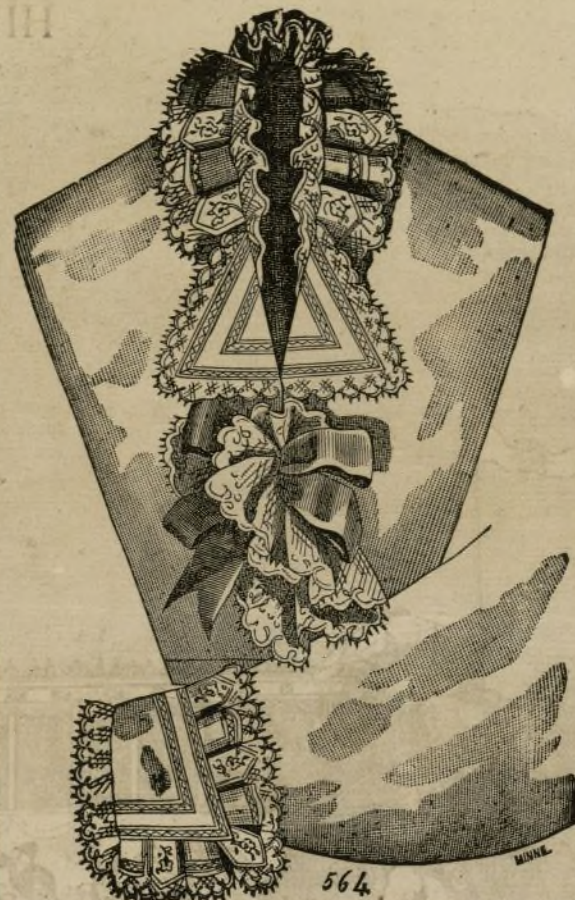
N.º 1.—Cuello y puño. H. ruan.



N.º 2.—Fichú adornado de solapas y plissés.



N.º 3.—Visita de faya.



N.º 4.—Camisón y puños de muselina y encajes.



N.º 5.—Cuello y corbata adornados de encaje irlandés.

Todas las mayores novedades que crean los centros de la moda, se encontrarán semanalmente en los inmensos almacenes de la Isla de Cuba. Puebla, 19 y Montaña, 35, Madrid.



CARLOS



PRAST



Exposición de París, 1867. ARENAL, 8, MADRID. MEDALLA DE PLATA

PROVEEDOR DE LA REAL CASA

PREMIADO EN VARIAS EXPOSICIONES

Casa especial en artículos de confitería, comestibles finos, vinos del país y extranjeros, y toda clase de licores.

SERVICIO A DOMICILIO

LAS COLONIAS, ARENAL, 8, MADRID.

GRAN BAZAR DE LA CONCEPCION

UNICA CASA EN MADRID

que además de los mejores surtidos en quincalla, bisutería, fantasía, juguetes, etc., etcétera, reúne todas las novedades en tejidos de seda, lana, hilo y algodón, dedicándose también a la confección de ropa blanca para señoras y caballeros.

7, Concepción Jerónima, 7.

Precio fijo.

Entrada libre.

PULVERIZADORES

para garganta, desde 20 rs., y de tocador desde 10 reales.

Se han recibido nuevos y bonitos modelos en la

PERFUMERÍA DE FRERA

Casa especial en blancos y tintes.

FARMACIA Y LABORATORIO

FARMACÉUTICO

DE GARCERÁ

Príncipe, 13, Madrid. Esta casa, cuyo dueño lleva ejerciendo muchos años en la corte, reúne todos los productos químicos y específicos conocidos, nacionales y extranjeros, siendo los más propios de la estación, la Esencia de zarzaparrilla obtenida al vapor, depurativa y refrescante de la sangre; frasco 8 reales. La doble magnesia efervescente: contra las gastralgias y enfermedades del estómago; refresco gaseoso y purgante, a 10 reales. El Eucalipto Acónito, Canchalagua y Digital para disminuir la sangre, evitar congestiones y corregir las palpitaciones, a 10 reales. Todo con instrucciones detalladas para usarlo uno mismo.

NO MAS

RAQUITIS

NI

ESCROFULISMO

EN LOS NIÑOS



Curación garantida por el sistema TALAXIO DE YARTE MONZON.

Precio convencional según la antigüedad de la dolencia.

Dirigirse a Yarto Monzon, Descalzas, 6, farmacia, Madrid.

BODEGA DE CEBRIAN

Bordadores, 3.

Vinos de Arganda y Valdepeñas a 40 y 44 rs. arroba y 2 rs. botella.

A VALLEJO.

PRIMERA CASA EN ESPAÑA

EN SILLERIAS de ebanistería y volutas talladas, form de Luis XVI, forradas de raso de lana, 1.400 rs.; en cachemires de seda con dibujos, última novedad, 2.000 rs.; GABINETES completos a la inglesa, de brocatel oriental y fleco de cordón, 1.400 rs.; idem forrados de seda, novedad, 2.200 rs.

Pidanse tarifas de precios en toda clase de muebles.—Exportación a todas las provincias de España y Portugal. Puebla, 19, frente a San Antonio de los Portugueses.

CHOCOLATES Y CAFES

DE LA

COMPAÑIA COLONIAL

MEDALLA DE ORO

En la Exposición Universal

de París de 1878.

MAYOR, 18 y 20, MONTERA, 8.

CHOCOLATES

DE

MATIAS LOPEZ

Madrid.—Escorial.

Se vende en los establecimientos más importantes de España; y a fin de que no lo confundan con otros, exigir la verdadera marca y nombre.

RELOJERIA Y JOYERIA

DE

IBO ESPARZA

34--CARRERA DE SAN JERÓNIMO--34

Relojes de 4 a 1000 duros



Entrada libre

Garantizados de 1 a 3 años

ANUNCIOS

SUPREMO INVENTO

SIN SEMEJANTE

para el cabello y otros usos. Aceite de Bellotas premiado con medalla de 3.ª clase en París.

Leed un sublime certificado médico, otorgado a nuestro favor:



Don Silverio Rodriguez Lopez, licenciado en medicina por la Universidad de Salamanca, y en cirugía por la de Madrid.

Certifico: Que he observado los efectos del Aceite de Bellotas con savia de coco equatorial, invención del Sr. L. de Brea y Moreno, y hallado que es efectivamente un agente higiénico y medicinal para la cabeza, utilísimo para prevenir, aliviar y aun curar varias enfermedades de la piel del cráneo e irritación del sistema capilar, la caricie, la alopecia, la calvicie, la tiña, herpes, dolores nerviosos de cabeza, reumatismo, gota, llagas, males de oídos, vicio verminoso, y según experiencia de varios profesores, distinguiéndose entre otros el Dr. Lopez de la Vega, es una especialidad este Aceite para las heridas de cualquier género que sean: es un verdadero bálsamo cuyos maravillosos efectos son conocidos: puede reemplazar también con ventaja al aceite de hígado de bacalao en las escrófulas, raquitismo, en la leucorrea, etc., y en general en toda enfermedad que esté relacionada con el tejido capilar que refresca y fortifica pudiendo asegurar sin faltar en lo más mínimo a la verdad, que el Aceite de Bellotas es un excelente cosmético medicinal indispensable a las familias. Y a petición del interesado doy la presente en Madrid 2 de Setiembre de 1876.—Silverio Rodriguez Lopez.

Fábrica calle de Jardines, 5, Madrid.—Se vende en la Plaza del Angel, 3 y 16, farmacias, y en 2.600 más, a 6, 1 y 18 rs. frasco.

SELLOS DE CAUTCHOU

VULCANIZADOS

CON APARATOS MECANICOS. No confundirlos con los de gelatina o melaza. Dirigirse a D. Rodolfo Marcus, calle del Desengaño, 10, Madrid.

GRAN BODEGA DE DEBAS Y COMPAÑIA

Cuesta de Sto. Domingo,

18, dup., Madrid.

mejorables vinos de cosecha propia. Vinos de Bordeaux, Bourgogne, Champagne de propietarios. Vinos generosos de todas clases.

Depósito de licores espirituosos.

Primera casa en España, tanto por la calidad de sus productos, como por la variedad y gusto de sus envases de lujo.

A PROVINCIAS A MADRID

MAYO DE 1880

Las legítimas y verdaderas fantasías para trajes de visita y calle, están expuestas y a la vista de las señoras en

LOS INMENSOS ALMACENES DE

LA ISLA DE CUBA

los más vastos de España

y proveedores de la Real Casa.

Madrid, Puebla, 19, frente a San Antonio

de los Portugueses, y Montería, 35,

al Pasaje de Murga.

Ultimos precios que nadie puede contrarestar en Francia y mucho menos en España a esta gran casa que llama la atención del mundo elegante y da el tono en esta corte.

NIGOCIOS ESCEPCIONALES

Gro Paris, gro Lyon, en negro, clases garantizadas de pura seda, a 12, 14, 16, 20 y 24 rs., que antes eran de 20, 30 y 40 rs.

Primavera-eterna ó sean lanas elegantísimas para trajes de calle y visita, a 3, 4 y 5 rs.

Faille y gros lisos de colores divinos, clase superior, de 18 rs., desde hoy a 14.

Maria-Blanca, lanas inglesas doble ancho, tejido llano, colores ideales, costaban a 16 rs., desde hoy a 8 y 10.

Ricas telas brochadas, exclusivas de esta casa, para trajes frescos y de gran vestir, a 12 y 14 rs.

Los beiges y crespones de pura lana, ancho vara y media, a 8 y 10 rs., que venden otros a 14 y 16.

Granadinas y cañamazos para trajes y tunicas, a 4, 6 y 8 rs., y especialidades para mantos.

Preciosas cretonas y percales franceses, a 2 1/2, 3, 4 y 5 rs., garantizando sus colores por firmes.

Parisien, tamartina y tafetalina, todo en negro, desde 4 hasta 14, de pura lana merina.

Mantillas y toquillas pura seda con encaje, a 5 duros, las imitaciones a 30 y 40 rs., pero todo seda.

Sedallinas y japonesas con mucha seda, a 3 y 4 rs. Remesas a provincias.

Pidanse muestras y catálogos al propietario don Eduardo Garcia, que los manda gratis a correo vuelto.